

LA CUEVA SEPULCRAL DEL «CALVARI D'AMPOSTA»

FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

DESCUBRIMIENTO DE LA CUEVA Y HALLAZGO DE LOS PRIMEROS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Allá por los primeros años del presente siglo iniciáronse en Amposta las obras de explanación de la carretera de Santa Bárbara, de sumo interés para aquella comarca, pues había de enlazar los altos llanos que se extienden entre el Montsià y los Puertos de Beceite con las tierras bajas del Delta, cuya roturación había tomado un auge extraordinario desde que en 1858 se inauguró el canal de la derecha del Ebro.

Con el fin de rebajar la cuesta del Calvario, que era pronunciada en exceso, empezóse por abrir la trinchera que hoy llamamos de las Quintanas, porque parte, en efecto, de las Quintanas de Carrasquet, en la misma salida del pueblo, y llega hasta el barranquizo de Les Valletes, a unos 200 metros de distancia. Y en el curso de estos trabajos, al disparar los obreros un barreno, pusieron al descubierto una cavidad vertical, especie de torca, que daba acceso a estrecha y profunda cueva, hasta entonces completamente desconocida. Por eso atrajo la atención de las gentes, y fueron muchos los que entonces se aventuraron por ella; pero sin que nadie llegara al término de aquella larga galería sembrada de grandes bloques, cortada por simas, reducida a veces a una simple grieta y siempre difícil de transitar. El peligro, pues, alejó a los curiosos, y poco a poco la cueva fue cayendo en el olvido. Los vecinos de las casas inmediatas la convirtieron luego en vertedero de basuras, y estaba ya casi cegada cuando, en febrero de 1957, la joven Agrupación Excursionista de Amposta decidió emprender su exploración.

Poco interés parecía ofrecer al espeleólogo aquella cavidad abierta en la masa de conglomerados y a muy pocos metros sobre el nivel del río. Pero lo propio se ve siempre con especial cariño, y además

la fantasía popular empezaba a sospechar que acaso fuera aquello una secreta comunicación entre el castillo y el antiguo cementerio, sobre el cual vino a emplazarse más tarde el calvario. Tal supuesto se basaba en el hecho, tradicionalmente admitido, de que durante el cerco de Amposta, con motivo de la gran sublevación de Cataluña contra Juan II, el esforzado capitán Pedro de Planella aún logró escapar, en los últimos momentos, con un puñado de caballeros. Por tanto, también cabía en lo posible que la cueva contuviera algún vestigio medieval.

Animados con estas esperanzas, el día 5 de febrero varios miembros de la Agrupación Excursionista hicieron una visita de tanteo. Abriéronse paso por el montón de escombros y basuras que obstruían la entrada, y acto seguido se encontraron en el interior de un estrecho pasadizo que se dirigía hacia el norte, y a los 20 metros escasos de profundidad terminaba bruscamente entre unos peñascos medio hundidos en el suelo. Para seguir adelante era necesario removerlos, apartando primero los derrubios que allí habían acumulado las aguas. Lo que se hizo en la siguiente jornada, reforzado ahora el equipo con algunos alumnos del cursillo de Arqueología, que por aquel entonces veníamos desarrollando en el Instituto Laboral de Amposta. Y como entre las tierras que se iban extrayendo había muchos despojos modernos, nada tiene de extraño que los primeros restos prehistóricos que se exhumaron pasaran inadvertidos. Fue la tarde del día 7 cuando Salvador Pagá, que ya se había distinguido en la excavación del inmediato sepulcro neolítico del Pla d'Ampúries, se dio cuenta que en el nivel más profundo, formado exclusivamente por arcilla y gravas, asomaban algunos fragmentos de cerámica que parecían ser antiguos. Al examinarlos nosotros vimos, con la natural satisfacción, que se trataba de los restos de un hermoso vaso campaniforme. En consecuencia, nos hicimos cargo de la dirección de las excavaciones, que a partir de ese momento se llevaron ya con el orden necesario para proceder al estudio metódico del nuevo yacimiento.

SITUACIÓN DE LA CUEVA¹

La explanada de las Quintanas, donde se abre la Cova del Calvari, corresponde a la supuesta terraza «Tirreniense» que en el Bajo Ebro puede seguirse por ambas orillas a unos 30-35 metros sobre el nivel

1. Situación de la Cova del Calvari: 40° 41' 40" N. y 4° 15' 30" E. del meridiano de Madrid, o sea 0° 34' 15" E. de Greenwich, según el Mapa Topográfico de España, escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, Hoja n.º 522, Tortosa. 2.ª ed. Madrid, 1956.

del río.² Los torrentes laterales que descienden de las vecinas montañas cortan esa grada y la dividen en varios tramos, que en el país suelen designarse con los expresivos nombres de *plans* o *planes*. La del Calvari de Amposta corresponde a la margen derecha, y queda limitada, al norte, por el profundo barranco de la Mina, mientras que, al sur, en suave declive, llega a confundirse con las tierras bajas y pantanosas del Delta.

Pero cuando las gentes que inhumaron sus muertos en la cueva fueron a establecerse en ese llano, sus condiciones topográficas eran muy distintas de las de hoy. Las aguas del río corrían entonces extendidas por el ancho cauce diluvial, y es lo más probable que el extremo oriental de la terraza se hundiera en una zona de pantanos y treme-dales, que daban vida a una rica fauna acuática, de la que aún hoy tenemos un pálido reflejo en las marismas y lagunas que bordean el Delta. En cambio las planicies del interior, cubiertas de arboledas, albergaban animales montaraces, cuya última reliquia son las cabras y jabalíes ahora arrinconados en lo más fragoso de los montes de Benifassá y los puertos de Beceite. La caza sería, pues, un importante recurso para aquellos primitivos, que también se dedicaron al pastoreo, pues entre los escasos restos faunísticos que nos ha proporcionado este yacimiento figuran algunas especies domésticas. La agricultura pudo practicarse en el pequeño llano que se extiende al pie de la terraza, hacia el este, tierra ya consolidada de antiguo, profunda y fértil.

Pero conviene advertir que en el escaso mobiliario sepulcral no figuran las típicas piezas de sílex dentadas para armar las hoces utilizadas en la siega, ni herramienta alguna que pueda referirse al cultivo del suelo. Por el contrario, una hoja de puñal y una punta de dardo nos hablan de gentes guerreras análogas al pueblo *beacker* del

2. La llamada terraza está constituida por «capas de pudingas, con espesores de 10 a 15 metros, dispuestas sobre arcillas y margas»; formación geológica que Landerer atribuyó al Mioceno y Mallada al Cuaternario. Font y Sagué, Fallo y Faura distinguieron un nivel subyacente del Plioceno y asignaron las arcillas y conglomerados al Cuaternario. Desde entonces se han venido señalando en el Bajo Ebro dos sistemas de terrazas: una, «inferior de 15-20 metros, correspondería al Wurmiense (Monasteriense)», y otra, «superior de 30-35 metros, sería Rissienne (Tirreniense)». (Instituto Geológico. Memoria explicativa de la Hoja n.º 522, Tortosa. Madrid, 1929.)

Pero como en nuestras prospecciones arqueológicas por aquella comarca jamás hemos encontrado vestigios de industrias primitivas en los niveles profundos, llegamos al pleno convencimiento de que la supuesta terraza tirreniense debe ser más antigua. Por fin, en febrero de 1956, hallamos en la misma orilla del mar, y como a un par de kilómetros al sur de L'Ametlla, algunos moluscos tyrrénios que llevamos a Barcelona y entregamos al profesor Solé Sabarís. Como aparecieron empastados en derrubios de la «terrazza inferior Monasteriense», en modo alguno podía sostenerse ya que la superior corresponde al glaciar Riss. Hoy se cree que los bancos de conglomerados son pliocenos.

centro y oeste de Europa, que basarían su fuerza en el uso corriente del metal. Y como éste no se encuentra en la comarca, forzoso es admitir que hubo de obtenerse por el comercio, que aquí debió de ser particularmente intenso, dada la ventajosa posición que ocupa la explanada del Calvari como cabeza de puente sobre el río y punto de convergencia de grandes rutas naturales: la que sigue a lo largo de la costa, la que penetra en el interior aprovechando el curso del Ebro y la que llega a las extensas vallonadas del Bajo Maestrazgo por la hoya abierta entre Freginals y Ulldecona.

Si la difusión del vaso campaniforme por el Mediterráneo occidental, como lo permite suponer la identidad de tipos y su situación costera, se hizo por la navegación y el comercio marítimo, la explanada de las Quintanas que domina el acceso a la gran vía fluvial del Ebro, había de ejercer un poderoso atractivo en aquella época, pues repite las condiciones topográficas de los grandes centros de la cultura del vaso campaniforme en la Península: el valle del Guadalquivir y el estuario del Tajo. En este mismo litoral la importante necrópolis de Villa Filomena, junto al Mijares, y a unos 12 kilómetros del mar, es, en cierto modo, una réplica atenuada.

LA CUEVA

Al mismo tiempo que se emprendía la excavación del nuevo yacimiento arqueológico, los espeleólogos conseguían abrirse paso entre los peñascos que obstruían el fondo de la primera cámara y penetraban en las galerías interiores de la cueva.

Puede ésta considerarse como una larga diaclasa ensanchada por el paso de las aguas, de las que en realidad es un conducto fósil, cuya planta sigue un trazado regular con rumbo hacia el norte. El techo suele ser plano y bastante uniforme, debido a la misma ordenación estratigráfica de la masa de conglomerados, dispuestos en bancos sensiblemente horizontales. En cambio, el suelo ofrece fuertes desniveles, y a menudo está accidentado por grandes bloques, o bien se abren en él pozos y torcas que dan acceso a cortos pasadizos inferiores. A unos 100 metros de profundidad se estrecha la galería, y por angosto paso se llega a un pequeño trecho ascendente, obstruido por algunas piedras, cuya remoción ni siquiera se ha intentado (fig. 1). Es muy posible que no sea ése precisamente el límite de la cueva.

Como los restos arqueológicos se localizan, por ahora, en el tramo superior, estimamos que para nuestro estudio sólo éste merece ser conocido con cierto detalle. Aunque el grupo de espeleólogos ha dado en llamarle «sala de reunión», de hecho es una verdadera galería, que

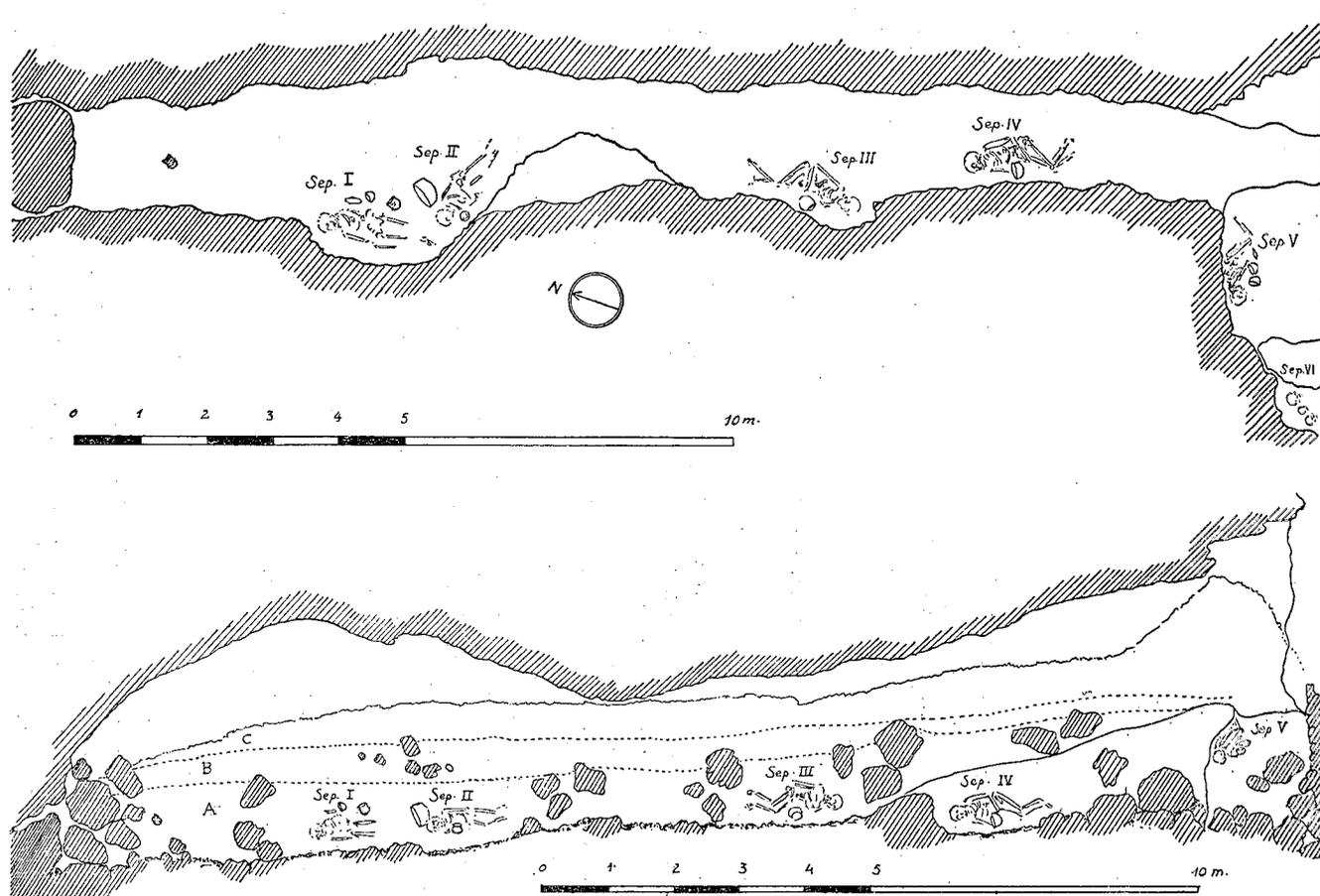


Fig. 1. — Planta y alzado de la Cova del Calvari (Amposta, Tarragona), con la posición de los distintos sepulcros y hallazgos más importantes.

antes de ser excavado el yacimiento apenas alcanzaba 2 metros de anchura máxima, y con la bóveda muy baja, pues estaba colmada casi por completo de basuras. Al desembarazarla de esos despojos ganó en amplitud, presentando la pared de la izquierda, es decir, hacia el oeste, una ligera combadura, lo que determina un ensanchamiento en su parte media, detalle que tiene cierto interés, porque en esa especie de nicho se practicaron dos inhumaciones. Cerca de la entrada la galería tuerce bruscamente hacia el sur, y luego se hunde por debajo de la carretera, lo que de momento hace imposible su exploración. En esa parte, que podemos llamar «vestíbulo» se encontraron dos enterramientos: uno individual y otro colectivo. En el techo puede verse todavía parte de la torca o chimenea, que, al decir de los obreros que hicieron el desmonte, era la entrada originaria de la cueva, y cuando se descubrió estaba cerrada por una losa, recubierta de tierra vegetal, de tal modo, que al exterior nada hacía sospechar su existencia.

EXCAVACIÓN DEL YACIMIENTO

Cuando iniciamos nuestros estudios en la Cova del Calvari, el día 8 de febrero, ya se habían removido unas 12 toneladas de tierra y escombros. Pero esos derrubios que taponaban el fondo de la galería tenían poco valor arqueológico, pues al tamizarlos sólo recogimos algunos tuestos del mismo vaso campaniforme y otros de superficie lisa que corresponden a vasijas de uso ordinario.

Limpio ya el extremo de la galería, el corte abierto allí por los miembros de la Agrupación nos dio la siguiente estratigrafía: I, Capa superficial de espesor muy variable, formada exclusivamente por despojos modernos. II, Capa de tierra suelta, limosa, de color blanco sucio, sin piedras, huesos ni cenizas, con una potencia de 60 centímetros por término medio. III, Nivel profundo de algo más de 1 metro de espesor, compuesto de arcilla roja, cantos rodados y bloques desprendidos de las paredes y techo de la cueva, que tampoco contenía huesos ni restos de hogares, pero con algunos fragmentos de cerámica primitiva. En este nivel, precisamente, recogió Pagá los restos del vaso campaniforme. Más abajo escaseaba la arcilla; los cantos rodados eran cada vez más numerosos, y al final dominaban en absoluto las piedras de buen tamaño como formando el subsuelo virgen de aquel depósito aluvial.

De esos tres niveles sólo el inferior tenía verdadero interés arqueológico, pues el superior era, en verdad, un montón de escombros y basuras, y el intermedio, a juzgar por los elementos terrígenos que lo constituían, sólo podía ser el sedimento dejado por las aguas

que con las fuertes lluvias discurren por la cuneta y se sumían en la cueva antes de que la entrada fuera obstruida por los despojos que allí iban arrojando los vecinos del barrio de las Quintanas. Y como además esos despojos llegaban en algunos lugares a tocar el techo, siendo necesario arrastrarse por el suelo para alcanzar el fondo de la galería, juzgamos conveniente levantar las dos capas estériles y así quedaría la cueva tal como se encontraba a raíz de su descubrimiento cuando se abrió la trinchera de la carretera. Ese trabajo de descombro duró cinco días, y se sacaron unas 80 toneladas de tierra.

El 16 de febrero, despejada ya la galería, que presentaba un magnífico aspecto, se procedió por fin a excavar el nivel arqueológico, partiendo de la brecha que habían abierto en el fondo el grupo de espeleólogos. En ese día y en el siguiente continuaron apareciendo fragmentos de cerámica lisa y restos de un segundo vaso campaniforme, en parte cubierto de concreciones estalagmíticas, del que es muy poco lo que se conserva, pero conociéndose la forma ha sido posible reconstruirlo.

Cesaron luego los hallazgos, y en más de 3 metros de progresivo avance hacia la entrada, aquel depósito aluvial parecía completamente estéril. Era lo más probable que el verdadero yacimiento se hallara a un nivel superior y la cerámica hubiese llegado hasta el fondo de la galería arrastrada por las aguas. De ahí que intentásemos localizar su procedencia, y como un examen atento de las paredes de la cueva nos reveló junto al vestíbulo restos de un antiguo ahumado, decidimos realizar un sondeo en aquel tramo. Salieron, en efecto, algunos huesos de animales y dos finas lascas de sílex (fig. 2), desprendidas, al parecer, del mismo núcleo,³ pero renunciemos a seguir ahondando, porque la presencia de grandes bloques desprendidos del techo hacía difícil el trabajo, y en caso de continuarlo hubiéramos cortado el acceso a la galería.

Se volvió, pues, a excavar en el fondo de ésta, y el día 23 de marzo apareció de nuevo la cerámica lisa, ahora con pequeños murgones, de escaso relieve y puramente decorativos. Por primera vez se exhumaron restos humanos, reducidos a molares, incisivos, trozos de parietales y huesos largos muy descompuestos. Sin duda eran los despojos de una sepultura que las aguas habían desbaratado.

Debió de contener un rico ajuar, pues, aparte la cerámica ya

3. Fue en ese tramo donde hallamos restos faunísticos con relativa frecuencia, pues en el resto de la cueva aparecían muy de tarde en tarde, sueltos y dispersos. Entre éstos hay algunos rodados y fuertemente mineralizados, cual si se tratara de los últimos vestigios de una fauna fósil diluvial que correspondería a un nivel más antiguo, ya destruido. Pudo estar en relación con este nivel un sílex tallado, con fuerte pátina, de aspecto paleolítico (fig. 3).

dicha, se recogió una hermosa hojita de puñal de cobre (día 23), un pequeño cuenco de barro grisáceo, casi negro, con la superficie lisa (día 24) y un vaso campaniforme entero, salvo algunos desconchados producidos al rodar entre las piedras (día 25).

Pasada esa zona volvieron a escasear los vestigios prehistóricos, sin que llegaran a desaparecer por completo, hasta que el día 31 de marzo se localizó otra inhumación, entre cuyos huesos, casi pulve-

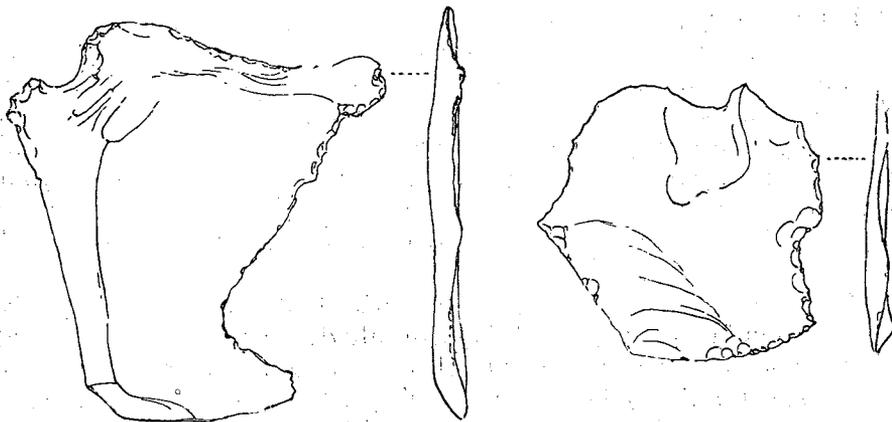


Fig. 2. — Cova del Calvari (Amposta). Lascas de sílex. (Tamaño natural.)

rizados, había varios trozos de cerámica lisa o decorada. Aquéllos pertenecen a la misma vasija con pezones, que es de regular tamaño y borde recto, casi vertical, mientras éstos formaron parte de un hermoso vaso campaniforme de clásico perfil, con ancha boca, cuello alto y fondo plano.

Ambos sepulcros se hallaban en el lado occidental de la galería, donde la pared se repliega y abre un largo nicho tan poco profundo, que no bastó para protegerles del paso de las aguas, y así éstas arrastraron los despojos humanos y los desbarataron de tal forma, que ni siquiera pudimos averiguar la posición en que fueron inhumados. Sin embargo, a juzgar por las dimensiones de la cavidad y el lugar que ocupaban algunos dientes y trozos de cráneo, es muy probable que estuvieran acostados, algo encogidos y con el rostro orientado hacia el este.

Esos hallazgos revelaron plenamente la importancia científica del yacimiento; pero también despertaron la curiosidad de las gentes del lugar, que desde entonces empezaron a frecuentar la cueva.

Para evitar, pues, posibles daños recabamos de los señores don

José Porres, Alcalde de la ciudad, y don José Adell, Concejal ponente de Cultura, que el Ayuntamiento cerrara bajo llave el acceso a la galería.

Con el interés que siempre pusieron en complacernos y ayudarnos en nuestras investigaciones arqueológicas por aquella comarca, dieron éstos las órdenes oportunas, y en los primeros días del mes de mayo la brigada municipal inició el descombro del vestíbulo, al objeto de cimentar el muro de cierre, circunstancia que nos llevó a realizar allí una detenida rebusca, antes de que los obreros malograrán el yacimiento.

El día 8, contra la misma pared de la izquierda, y también protegido por un saliente de la roca, encontramos otro sepulcro, cuyo esqueleto, muy mal conservado, estaba acostado apoyado sobre el lado derecho y mirando hacia el sur. Llevaba como ofrendas dos cuencos, rotos y en parte cubiertos de concreciones estalagmíticas, y una punta de dardo de cobre.

En días sucesivos seguimos excavando a lo largo de la pared hasta llegar al borde de la carretera, y el 16 por la tarde apareció otro sepulcro, en el fondo de una pequeña cavidad que fue cortada hace muchos años al abrir la cuneta. Era una tumba colectiva, pues, empastados en la arcilla y muy descompuestos por la humedad, podían apreciarse los contornos de dos cráneos de adulto y otro de niño.

Finalmente, en el extremo opuesto, es decir junto a la misma entrada de la galería, todavía se hicieron notables hallazgos: un fragmento cerámico que corresponde al borde de un vaso liso de buen tamaño y tres botones de concha, todos ellos piramidales, aplanados, con sencilla perforación en forma de V. No había allí vestigio alguno de huesos humanos, pero tampoco se vieron señales de hogares, cenizas ni cosa alguna que pudiera referirse a un lugar de habitación, por lo cual ya desde un principio, y de acuerdo con el carácter general del yacimiento, consideramos esos delicados adornos como piadosas ofrendas funerarias.

De ahí que al reanudar nuestros trabajos en el siguiente curso, ya pasadas las vacaciones veraniegas, ahondáramos en ese tramo, pues cabía en lo posible que allí las inhumaciones se practicaran a un nivel inferior. No tardaron en aparecer otros dos botones de concha, y a continuación, el día 4 de noviembre, algunos huesos humanos bastante revueltos. Eran los primeros despojos de una sepultura, cuyo cadáver debió de inhumarse acostado sobre el lado derecho, con la cabeza en dirección al fondo de la cueva y el rostro vuelto hacia el oeste. A su lado habíase depositado un pequeño cuenco liso.

Pocos días después encontramos otro enterramiento mejor conservado, con el esqueleto tendido en sentido contrario, si bien man-

tenía la misma orientación, es decir, mirando a poniente. A la altura del brazo izquierdo llevaba como ofrenda un vaso liso, tan deshecho por la excesiva humedad del suelo, que no hemos juzgado conveniente restaurarlo, pero es seguro que tiende a un perfil carenado con el fondo convexo y alto borde suavemente replegado.



Fig. 3. — Cova del Calvari (Amposta). Hoja o lasca poliédrica de sílex con fuerte pátina. (Tamaño natural.)

Estos fueron los últimos hallazgos, pues aunque la cueva continúa hacia el sur cegada por ingentes bloques, puestos deliberadamente para sentar el firme de la carretera, ante el peligro de posibles hundimientos no juzgamos conveniente removerlos, y el día 20 de diciembre de 1957 dimos por terminadas nuestras investigaciones arqueológicas en la Cova del Calvari.

LOS SEPULCROS Y SUS AJUARES

La excavación puso, pues, en evidencia que los despojos humanos fueron profundamente alterados por el paso de las aguas, que periódicamente han venido circulando por la galería, más aún desde que al abrirse la trinchera para explanar la carretera sirvió de desagüe a la cuneta. Así lo prueba el testimonio de los obreros que descubrieron la cueva, quienes nada vieron en ella que les llamara la atención, y el hecho de que los restos antropológicos y arqueológicos sólo aparecieran en el nivel inferior.

En tales condiciones no es fácil precisar la exacta posición en que se depositaron los cadáveres, y menos todavía los ajuares que les acompañaban, pero hallándose bastante espaciados, sí fue posible todavía localizar los distintos sepulcros, que en nuestras notas de trabajo hemos inventariado del siguiente modo:

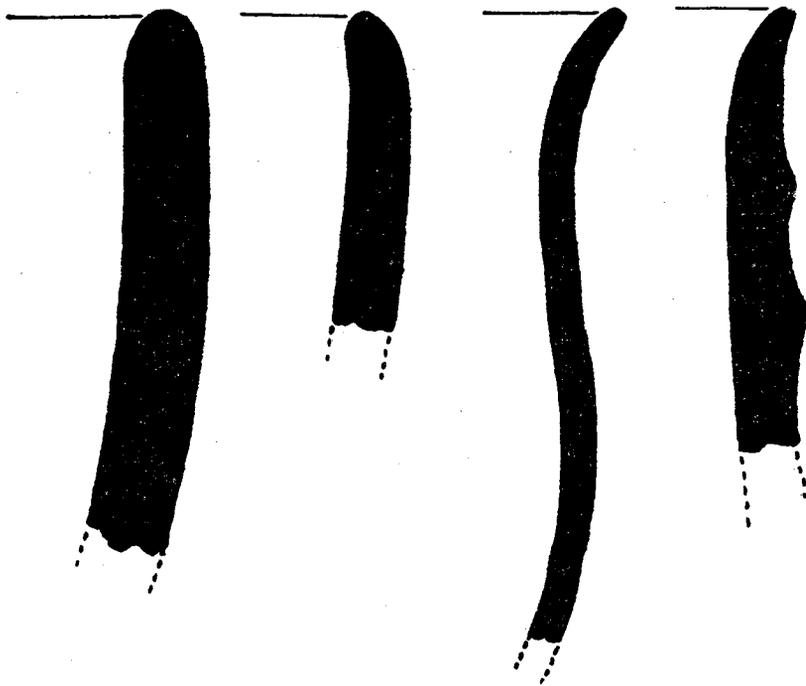


Fig. 4. — Perfiles de algunos fragmentos de vasos con la superficie lisa, de la Cova del Calvari (Amposta). (Tamaño natural.)

Sepulcro I. — Los despojos humanos estaban en desorden y demasiado deshechos para que se pudiera apreciar cómo fueron inhumados. Seguían a lo largo la pared occidental, rodados entre las piedras y acompañados del siguiente material arqueológico:

Núm. 1. — Escasos fragmentos de un vaso de fondo hemisférico y alto borde ligeramente inclinado. Barro impuro mal cocido, con medula negra y superficie achocolatada alterada por manchas de carmín, que puedan ser restos de pintura.

Núm. 2. — Seis fragmentos de un vaso campaniforme bastante abierto, de ancha base y con el cuello bajo, decorado por bandas puntilladas de pequeños trazos sesgados en dirección alterna. Paredes finas de barro bien cocido, de color ocre rojizo por fuera y marrón oscuro en el interior, con

fuertes indicios de un baño de almagra. Tal como lo hemos reconstruido mide, su boca, 84 mm., y tiene 88 mm. de diámetro en su parte media. La altura (77 mm.) es poco segura (fig. 5).

Núm. 3. — Hoja de puñal de cobre, alargada, con suave nervadura en una de sus caras, filos muy simétricos, que le dan un contorno regular,

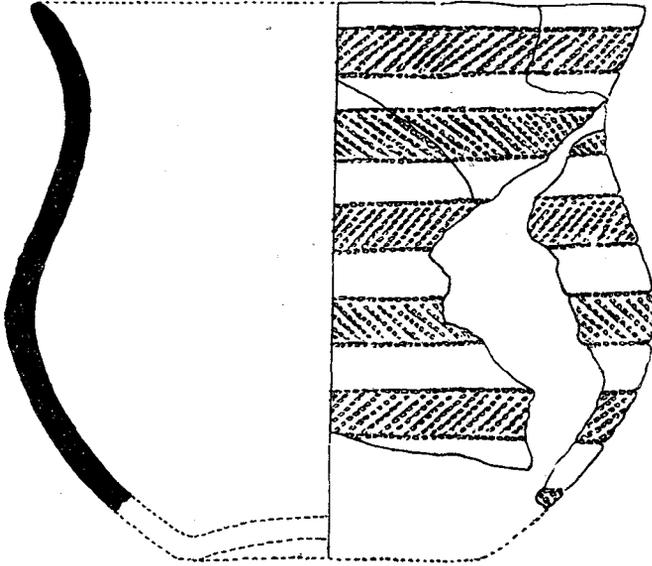


Fig. 5. — Vaso campaniforme del sepulcro I (n.º 2 del inventario).
(Altura del original, 77 mm.)

y ancha lengüeta dentellada por pequeñas muescas para ajustarla mejor al mango. La oxidación la ha cubierto de una bella pátina de color verde oscuro. Mide 81 mm. de largo por 21 de ancho (fig. 6 y lám. I).

Núm. 4. — Vaso campaniforme ventruado, pero de perfil suave, con ancha base aplanada ligeramente convexa. Lo adornan siete zonas de puntillado por pequeños trazos que se inclinan en dirección alterna, salvo la inferior, donde esos mismos trazos tienden a cruzarse como formando un burdo reticulado. Lo inciso se rellenó luego de pasta blanca. Barro bien cocido rojizo-marrón con manchas grises abajo, acaso un engobe, pues la médula es mucho más oscura. Diámetro de la boca, 95 mm.; diámetro en su parte media, 95; altura, 86 (fig. 7).

Núm. 5. — Pequeño cuenco de paredes gruesas, barro grisáceo, casi negro, y superficie lisa. Mide 83 mm. de alto (fig. 8).

Sepulcro II. — Deshechos los huesos humanos y desbaratados por el paso de las aguas, tampoco se pudo averiguar la forma en que fue

depositado el cadáver, aunque la posición que ocupaban algunas porciones craneanas hace suponer que se hallaba tendido con la cabeza hacia el sur y cara a la pared occidental. Es seguro, no obstante, que le acompañaban un par de vasos.

Núm. 6. — Muchos tiestos de una vasija de buen tamaño, especie de

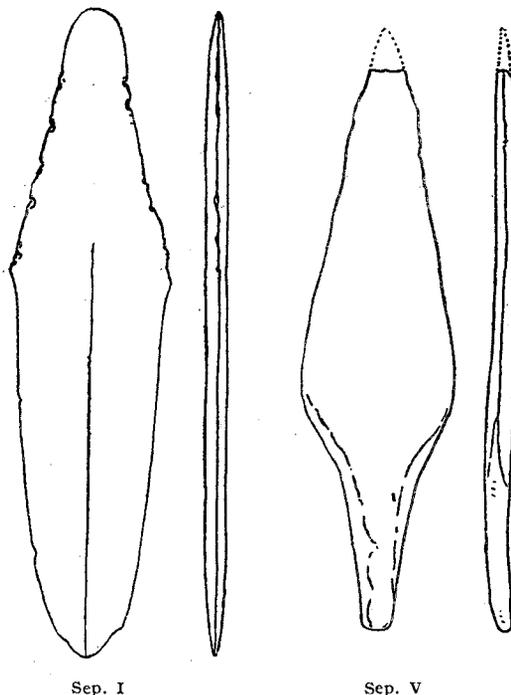


Fig. 6. — Hoja de puñal del sepulcro I (n.º 3) y punta de dardo del sepulcro V (n.º 19). (Tamaño natural.)

cuenco con alto borde recto, vertical, que lleva aplicados en la orilla anchos pezones aplastados. Barro gris, ligeramente marrón por fuera y negro en la cara interna, por haberse cocido boca abajo en una atmósfera cargada de humo. Puede calcularse su diámetro en unos 24 cm. (fig. 9).

Núm. 7. — Vaso campaniforme, de forma esbelta, con alto cuello, ancha boca acampanada y base ligeramente convexa. Está decorado por ocho bandas puntilladas entre zonas de campo liso. Aquéllas se rellenan de cortos trazos sesgados en dirección alterna, y la banda inferior por un doble zigzag. Barro rojizo por fuera, debido a un engobe ferruginoso, y gris oscuro por dentro, bien cocido, pero muy alterado por la excesiva humedad del suelo. Mide 95 mm. de diámetro en la boca y 90 en el vientre, y tiene 103 de alto (fig. 10).

Asociamos también a estos sepulcros los tiestos que encontramos en

el fondo de la galería, restos, sin duda, de otros vasos que formaron parte del ajuar funerario y llegaron hasta allí arrastrados por las aguas.

Núm. 8. — Vaso campaniforme, de perfil suave y bien proporcionado, con el fondo ligeramente cóncavo, totalmente cubierto de bandas puntilladas que alternan con otras de campo liso. De éstas, la primera, inme-

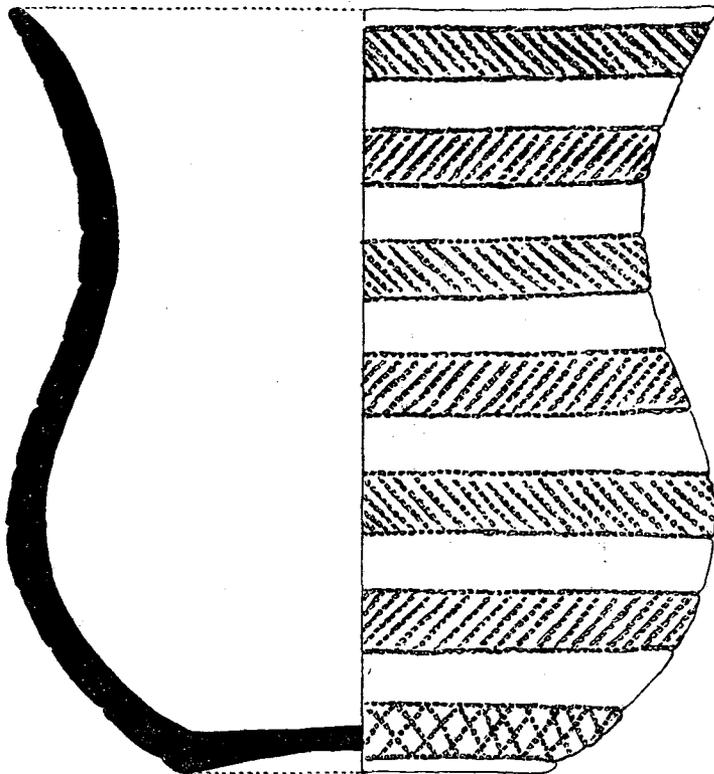


Fig. 7. — Vaso campaniforme del sepulcro I (n.º 4). (Altura del original, 86 mm.)

diata al borde, y la última, en la base, llevan inciso un doble zigzag, y las cinco centrales, que son más estrechas, separan seis fajas rellenas de trazos oblicuos en dirección alterna. Su diámetro en la boca es de 80 mm. y de 86 en el vientre, y tiene 77 de altura (fig. 11 y lám. II).

Núm. 9. — Varios fragmentos de cerámica lisa, entre los que se cuenta el borde casi recto de un cuenco. Barro bien cocido, gris por dentro y marrón claro por fuera.

Núm. 10. — Tiesto que permite apreciar bien el perfil de un vaso cuya boca se abre en tulipa más o menos acampanada, pero con la superficie

satinada y sin ningún adorno. Barro bien cocido, de color marrón con manchas oscuras.

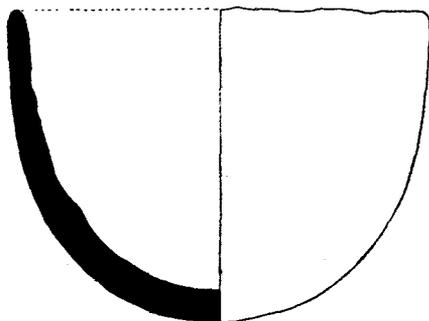


Fig. 8. — Pequeño vaso con la superficie lisa, del sepulcro I (n.º 5).
(Altura del original, 83 mm.)

Sepulcro III. — A unos cuatro metros de distancia, junto a la misma pared occidental, y a cierta profundidad, lo cual explica su mejor estado de conservación, aparecieron los restos de un individuo que fue

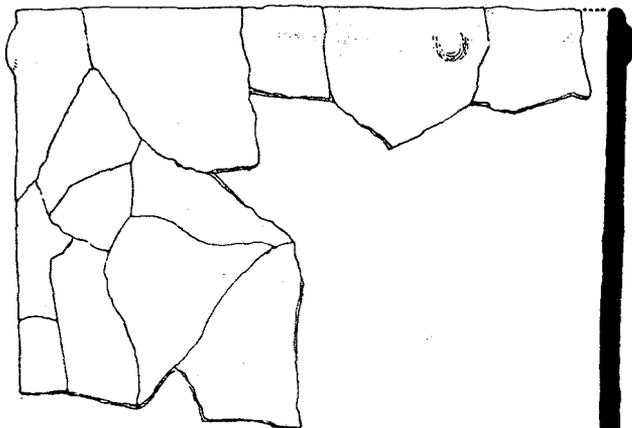


Fig. 9. — Fragmentos de la parte superior de una gran vasija decorada con pezones junto al borde, del sepulcro II (n.º 6). (Diámetro 240 mm.)

inhumado tendido sobre el lado izquierdo, con la cabeza hacia el sur y el rostro vuelto al oeste. A la altura del pecho, contra el brazo izquierdo, llevaba como ofrenda el siguiente vaso, que se encontró roto y muy deteriorado.

Núm. 11. — Buenos trozos de una vasija hemisférica con alto borde replegado, que le da un perfil ligeramente carenado. Cerca de la orilla resalta un tetón aplanado, seguido de ancha acanaladura, apenas acusada. Barro rojo-oscuro, que llega a ser negro, como quemado, en la cara interna y marrón rojizo por fuera (fig. 12).

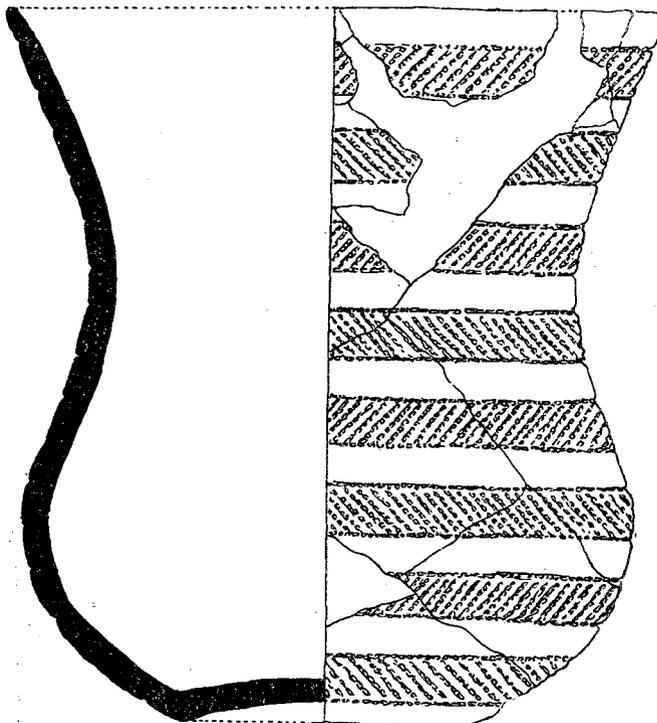


Fig. 10. — Vaso campaniforme del sepulcro II (n.º 7). (Altura del original, 103 mm.) En los fragmentos aquí reproducidos no es visible el doble zigzag de la banda lisa inferior que se acusa en otros tuestos del mismo vaso.

Sepulcro IV. — Aunque los huesos humanos se hallaban ya bastante alterados y descompuestos por efecto de la humedad, tampoco habían sido removidos, y así pudo apreciarse perfectamente cómo fue inhumado el cadáver: acostado, algo encogido, con la cabeza hacia el fondo de la galería y mirando a poniente. A su lado, y a la altura de la mano derecha, se hallaron los restos del vaso.

Núm. 12. — Cuenco hemisférico, con la superficie lisa, de barro bien cocido, color gris con ligeras manchas de marrón claro. Ancho, 98 mm.; alto, 56 (fig. 13).

Por encima de los despojos humanos, pudiendo estar en relación con

los vestidos que probablemente cubrían el cadáver, se hallaron cinco botones finamente labrados en trozos de concha (fig. 14 y lám. III).

Núm. 13. — Botón piramidal aplanado, de base rectangular, con sencilla perforación en V. Mide 22 mm. de largo por 18 de ancho y 6 de alto.

Núm. 14. — Botón piramidal aplanado, de base cuadrada, con una sola perforación en forma de V. Mide 20 mm. de lado por 6 de alto.

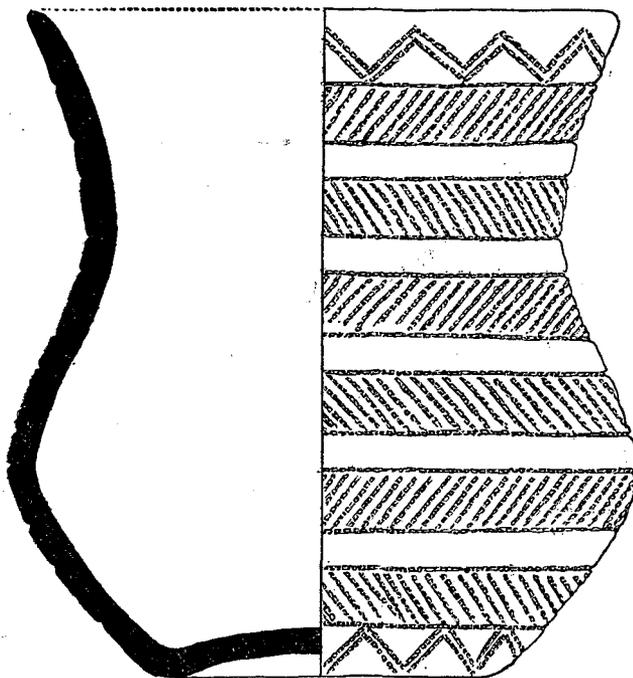


Fig. 11. — Vaso campaniforme hallado en los derrubios del fondo de la galería (n.º 8 del inventario). (Mide 77 mm. de alto.)

Núm. 15. — Botón piramidal aplanado, de base ligeramente rectangular, con perforación única en forma de V. Mide 19 mm. de largo por 18 de ancho y 5 de alto.

Núm. 16. — Botón piramidal, algo abultado, con sencilla perforación en forma de V, cuya base es un trapecio de 18 mm. de largo por 18 de ancho máximo, 17 en el lado menor y 8 de alto.

Núm. 17. — Pequeño botón piramidal, muy aplanado, de base cuadrada, que mide 15 mm. de lado por 4,5 de alto, también con una sola perforación en forma de V.

Cerca de estos adornos aparecieron unos pocos fragmentos de cerámica, restos de un vaso que formaría parte del ajuar del mismo sepulcro.

Núm. 18. — Son algunos tiestos de una vasija, cuyo borde nos da un perfil recto, casi vertical, con anchos surcos separados por dos resaltes averdugados. Barro gris, uniforme y bien cocido, con la superficie espatulada.

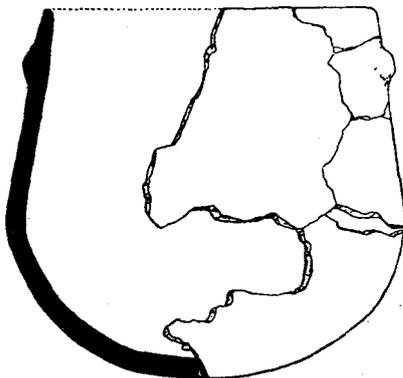


Fig. 12. — Vaso liso del sepulcro II (n.º 11). (A un tercio de su tamaño.)

Sepulcro V. — Al llegar al vestíbulo, aquella misma pared tuerce hacia el oeste y proyecta un saliente, especie de visera que dio cobijo a otra sepultura. No fue suficiente para protegerla, y los huesos aparecieron muy descompuestos y cubiertos de concreciones estalagmíticas. Esto no

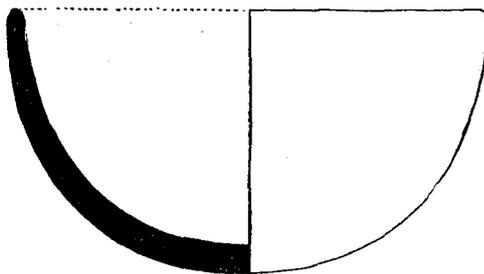


Fig. 13. — Cuenco liso del sepulcro IV (n.º 12). (Altura del original, 56 mm.)

obstante, pudo apreciarse todavía la posición del esqueleto, acostado sobre el lado derecho y con el rostro vuelto hacia el sur. Iba acompañado de una punta de dardo de cobre y un par de vasos puestos a la altura del pecho, rotos y roídos por la humedad, pero bastante completos.

Núm. 19. — Punta de dardo foliácea, con robusta espiga, cubierta de pátina verde claro, probablemente de cobre. Mide 71 mm. de largo por

20 de ancho, y tiene un espesor máximo de 2 mm. en la hoja y 3 en el pedúnculo (fig. 6 y lám. I).

Núm. 20. — Vaso hemisférico, con la superficie lisa. Barro bien cocido, de color gris aureolado de marrón. Mide 140 mm. de diámetro por 75 de alto (fig. 15).

Núm. 21. — Pequeño cuenco de forma idéntica y también con la su-

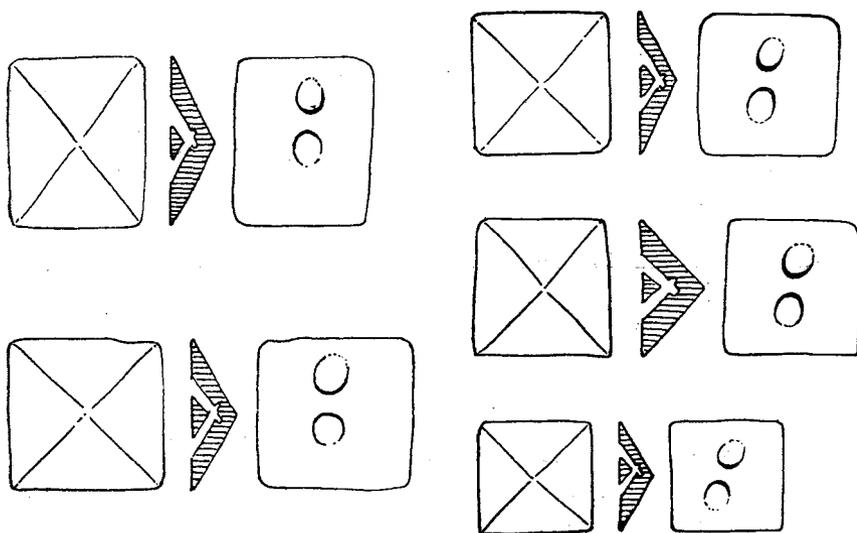


Fig. 14. — Botones piramidales aplanados, con sencilla perforación en forma de V, del sepulcro IV (n.º 13 a 17). (Tamaño natural.)

perficie lisa. Barro bien cocido, de color ocre grisáceo. Mide 92 mm. de ancho por 55 de alto (fig. 16).

Sepulcro VI. — Era una tumba colectiva, que fue destruida al abrir la carretera. Ocupaba una pequeña cavidad, de la que sólo restaba el fondo, y en él, parte de tres cráneos, uno de ellos de niño, bien visibles en el quijero de la cuneta. Se limpió cuidadosamente y obtuvimos fotografías de los cortes, en las que puede apreciarse el contorno de los huesos craneanos, no obstante su pésimo estado de conservación. En la poca tierra que quedaba no recogimos ningún resto arqueológico.

PROBABLES SECUENCIAS EN LOS SEPULCROS DE LA COVA DEL CALVARI

Gracias, pues, a una minuciosa localización de los hallazgos hemos podido separar las diferentes sepulturas, cosa poco frecuente en estas cámaras funerarias, donde los despojos humanos suelen hallarse re-

vueltos y confundidos con un material arqueológico que, las más veces, debió reunirse por sucesivas inhumaciones en un período de tiempo más o menos largo.

Pero en Calvari no fueron muchas, cual si se tratara tan sólo de

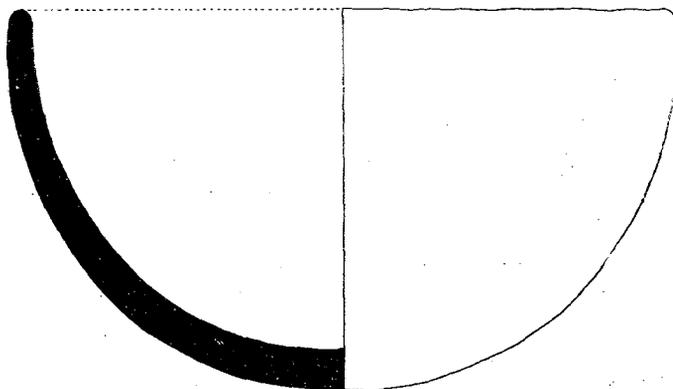


Fig. 15. — Vaso liso del sepulcro V (n.º 20). (Altura del original, 75 mm.)

una tumba colectiva reducida a las modestas proporciones de un círculo familiar, y como aparecieron perfectamente deslindadas con los correspondientes ajuares, es posible establecer en ellas una cierta sucesión cronológica.

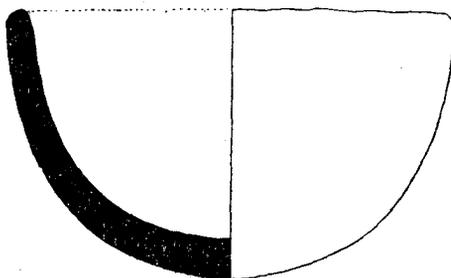


Fig. 16. — Pequeño cuenco liso del sepulcro V (n.º 21). (Altura del original, 55 mm.)

En opinión nuestra fueron los primeros en depositarse los cadáveres de los sepulcros I y II, próximamente contemporáneos, si hemos de juzgar por los vasos campaniformes y el pequeño puñal de cobre.

Algo más tarde lo sería el cadáver del sepulcro V, con sus cuencos lisos y la punta de dardo de ancha hoja y largo pedúnculo, tipo co-

riente en Portugal y Andalucía, donde suele hallarse en poblados y cementerios que entran ya de lleno en la Edad del Bronce.

Para la cronología exacta del sepulcro IV ha de tenerse en cuenta que los botones piramidales aplastados con perforación en forma de V ya pertenecen a un Bronce avanzado, sin que puedan referirse exclusivamente a un período determinado. Nos inclinamos, sin embargo, a situarlos hacia el 1450 antes de J. C. coincidiendo con la cultura de El Argar, con lo cual concuerda también el pequeño cuenco liso.

En cambio la cerámica espatulada del sepulcro III supone una técnica más evolucionada, que en el este de la Península convive con el vaso provisto de cazoleta interior junto al borde, en estaciones muy típicas de una cultura argárica tardía.

Y nada puede decirse a este respecto del sepulcro VI, porque entre los despojos humanos no quedaba vestigio alguno de los ajuares.

LA CERÁMICA DEL VASO CAMPANIFORME

Entre el material arqueológico exhumado en la Cova del Calvari lo que más llama la atención son los vasos campaniformes, que, no obstante hallarse en número reducido, llegan a constituir un hermoso conjunto, que da personalidad a este nuevo yacimiento.

Todos son de pequeño tamaño y están cuidadosamente elaborados, pues las escasas impurezas que se ven en el barro deben ser los mordientes puestos deliberadamente para evitar que el vaso se deformara en el momento de secarse. La pasta, gris o negruzca, se recubrió con un engobe de arcilla fina, a veces ferruginosa, que altera la coloración externa, sin que llegara a obtenerse un tono uniforme, porque la cocción se hizo en una atmósfera cargada de humo. De ahí las manchas oscuras o negras producidas al reducirse los óxidos ferrosos a óxidos férricos.

Salvo ligeras variantes, los cuatro repiten la misma forma: el vaso acampanado de perfil suave y fondo plano, una veces esbelto, con alto cuello (núms. 7 y 8), y otras, ventrudo y aplastado (números 2 y 4), recordando en este caso lejanos paralelos de la costa atlántica (Bretaña, Galicia).

Idéntica también es la técnica decorativa, reducida exclusivamente al puntillado, y los motivos incisos, que son las conocidas bandas horizontales rellenas de cortos trazos oblicuos o con un doble zigzag, tal como puede verse en las zonas extremas del vaso núm. 8 y en la inmediata a la base del núm. 7. Sólo en un caso, aquellos trazos

sesgados se cruzan como formando un burdo reticulado (banda inferior del vaso núm. 4).

El efecto decorativo del puntillado se reforzaba con un relleno de pasta blanca, del que restan claros indicios todavía en el vaso núm. 4; y el núm. 2 estuvo por dentro tintado de rojo vivo.

Los más inmediatos paralelos de esta cerámica se hallan a lo largo de la costa oriental de la Península, hacia el sudeste y en el círculo pirenaico, cuyos vasos campaniformes suelen mantener un perfil clásico y es frecuente verlos decorados por zonas rellenas de líneas de puntos alternando con otras de campo liso, o sea el conocido «tipo internacional».

Dentro de la costa valenciana es en la necrópolis de Villa Filomena, cerca de Villarreal, donde alcanza su mayor perfección técnica, asociándose entonces al puntillado las impresiones de cuerdas,⁴ mientras que en los yacimientos próximos a Bélgida lo corriente es la decoración incisa hecha con el punzón, limitándose el puntillado a un buen fragmento con bandas paralelas y un hermoso vaso ancho y poco profundo, a modo de cazuela, con finos zigzags, del Camí de l'Alfogàs.⁵

Tanto en Villarreal como en Bélgida los hallazgos se hicieron en silos, que formaron parte de verdaderos poblados, aunque ocasionalmente sirvieron también como sepulcros.

En cambio, la cerámica del vaso campaniforme aparecida estos últimos años en las inmediaciones de Gandía y Alcira procede de cuevas sepulcrales, con inhumaciones individuales, al estilo del Calvari d'Amposta.

En el grupo de Gandía⁶ sólo la Cova de la Recambra ha dado la técnica del puntillado aplicada a un par de tuestos: uno de tipo internacional y otro con franjas y triángulos; en la Cova del Retoret, triángulos y líneas cruzadas están grabados a punzón; en la Cova Negra de Marxuquera Alta algunos fragmentos, muy discutibles, recuerdan los ya conocidos de antiguo de la Cova Bulumini de Alfafara⁷

4. V. SOS BANYAT, *Una estación prehistórica en Villarreal*. Informe resumido. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. III (1922), págs. 394-398; t. IV (1923), páginas 99-103; t. V (1924), págs. 49-52. — F. ESTEVE GALVEZ, *Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón*. *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid, 1954; Zaragoza, 1956, págs. 543-556.

5. J. BALLESTER TORMO, *Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida*, en *Cultura valenciana*, fascs. III y IV, Valencia, 1928. — M. JORNET PERALES, *Prehistoria de Bélgida*, en *Archivo de Prehistoria levantina*, t. I, Valencia, 1929, págs. 91-99. — M. JORNET PERALES, *Arqueología de Bélgida*, en *Anales del Centro de Cultura valenciana*, t. III, Valencia, 1930, págs. 202-204. — M. JORNET PERALES, *Bélgida y su término municipal*, Valencia, 1932, págs. 386-389.

6. V. GURREA CRESPO, *Vaso campaniforme de la región de Gandía*, en *Cesaraugusta*, t. 5, Zaragoza, 1954, págs. 31 y ss.

7. C. MOLTÓ VISEDO, *Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximi-*

y de la necrópolis de San Antonio de Orihuela.⁸ Todo ello en formas un tanto degeneradas y con cierto sabor local.

No así en la cerámica del grupo de Alcira, donde la Cova dels Gats⁹ ha proporcionado cinco vasos con adornos incisos a punzón: dos cazuelas, un cuenco, y dos vasos campaniformes, decorados éstos por zonas rellenas de trazos sesgados en dirección alterna, al estilo del tipo internacional, pero sin el clásico puntillado. Ésta es, por el contrario, la técnica propia de los tres vasos exhumados en la Cova de les Aranyes;¹⁰ una cazuela idéntica a la de Bélgida y dos vasos campaniformes muy típicos, de barro negro bien cocido, con engobe ferruginoso, perfil suave, fondo plano y fina decoración de fajas rellenas de trazos oblicuos y algunos zigzags.

En Catalüña, si prescindimos del hallazgo suelto y mal definido de Benifallet,¹¹ los yacimientos arqueológicos con cerámica del vaso campaniforme más próximos a la Cova del Calvari también se hallan en cuevas y dan la decoración incisa de líneas continuas aplicada a vasos de perfiles menos clásicos, con un predominio de cuencos. Así se nos ofrece en el grupo de Salamó, que comprende, además de la Cova Fonda de Salamó, su primera estación conocida,¹² la Cova Porta Lloret, de Ciurana;¹³ la Cova Josefina, de Escornalbou;¹⁴ la Cova del Cartanyà, de Vilaverd,¹⁵ la Cova de Sant Llorenç, de Sitges,¹⁶ la Esquerda de les Roques d'El Pany, de Torrelles de Foix,¹⁷ y la Cova

mitats d'Alcoi, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, t. III, Barcelona, 1925, págs. 173 y ss.

8. N. ABERG, *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique*, Leipzig, 1922, pág. 141. — A. DEL CASTILLO, *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928, pág. 75.

9. D. FLETCHER VALLS, *Nuevos vasos campaniformes de la provincia de Valencia*. (Comunicación presentada al IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid, 1965. En curso de publicación.

10. Inédita, pero a punto de publicarse en el *Archivo de Prehistoria Levantina*. Debo a mis excelentes amigos don D. Fletcher Valls y don E. Pla Ballester la noticia detallada de los hallazgos de esta cueva, que guarda el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia.

11. J. SERRA VILARÓ, *Escornalbou prehistòric. Castell de Sant Miquel d'Escornalbou*, 1925, págs. 31-32, figs. 5-7. — A. DEL CASTILLO, ob. cit., pág. 84.

12. L. M. VIDAL, *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del NE. de España*, en *Congreso de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias. Valladolid, 1916*, Barcelona, 1916. — J. DE C. SERRA RAFOLS, *La collecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*, en *Materials de Prehistòria catalana*, I (Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona), Barcelona, 1921.

13. S. VILASECA, *La cueva de Porta-Lloret, en el término de Siurana. Montes de Prades*, en *Ampurias*, t. XIX-XX, Barcelona, 1957-1958, págs. 103-114.

14. J. SERRA VILARÓ, ob. cit.

15. S. VILASECA, *La cova del Cartanyà*, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, t. IV, Barcelona, 1926, págs. 37-71.

16. J. DE C. SERRA RAFOLS, *Cova de Sant Llorenç (Sitges)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, t. VII, Barcelona, 1921-1926, págs. 51-56.

17. M. GRIVÉ, *L'esquerda de les Roques d'«El Pany» (Penedès)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, t. VIII, Barcelona, 1927-1931, págs. 19-33.

del Batlle Vell, de Pontons.¹⁸ Todas, como se ve, en los macizos montañosos que bordean el Penedès y el Camp de Tarragona.

El puntillado de tipo internacional acaba de aparecer al norte de esta última provincia en la galería cubierta del Turó de les Fosses (Querol),¹⁹ estación extrema hacia el sur del megalitismo catalán. Lo cual nada tiene de extraño si se considera que es precisamente en este círculo cultural donde se le halla con relativa frecuencia, dentro de la común pobreza de los hallazgos, por tratarse casi siempre de sepulcros ya destruidos y saqueados. Así los megalitos de Espolla,²⁰ Torrent,²¹ Santa Cristina d'Aro,²² Pau,²³ Espunyola²⁴ y Montant²⁵ han proporcionado numerosos fragmentos, y hermosas piezas bastante completas se exhumaron en algunas cuevas sepulcrales de la comarca de Solsona: Cova de Sant Bartomeu y Balma de Solanells, en Olius; Cova de Corderoure y Cova d'Aigües Vives, cerca de Brics.²⁶ Esta última acaso constituya la mejor réplica para la del Calvari d'Amposta, pues incluso se recogieron en ella un puñalito de cobre y los típicos botones piramidales con perforación en forma de V. En cambio la de Llera (Lladurs) sólo da el cuenco con incisiones profundas, sistema decorativo ya visto en algunas de las cuevas anteriores, y en la de Toralla,²⁷ más frecuentemente en los megalitos del Ampurdán y la Plana de Vic,²⁸ y mejor representado todavía en los sepulcros del torrente de Sant Oleguer, de Sabadell.²⁹

De todos modos el puntillado es la técnica dominante en toda la zona pirenaica, y llega incluso a constituir la decoración exclu-

18. A. FERRER SOLER, *La cueva de Batlle Vell de Pontons (Barcelona)*, en *Ampurias*, t. XV-XVI, Barcelona, 1953-1954, págs. 117-136.

19. J. MALUQUER DE MOTES, P. GIRÓ, J. M. MASACHS, *Excavaciones en sepulcros megalíticos de Valldosera (Querol, Tarragona)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 20, Madrid, 1963.

20. P. BOSCH GIMPERA, L. PERICOT, *Els sepulcres megalítics de l'Alt Empordà*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, t. VI, Barcelona, 1915-1920, págs. 481-491.

21. L. PERICOT GARCÍA, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en *Ampurias*, t. V, Barcelona, 1943, págs. 133-165.

22. L. PERICOT, *La galeria coberta de Santa Cristina d'Aro*, en *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, t. I, Barcelona, 1923, pág. 85.

23. A. PANYELLA, M. TARRADELL, *Excavaciones en dólmenes del Alto Ampurdán*, en *Ampurias*, t. V, Barcelona, 1943, págs. 17-184.

24. J. SERRA VILARÓ, *La civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Solsona, 1926, pág. 142.

25. J. SERRA VILARÓ, ob. cit., pág. 243.

26. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques*, en *Publicacions del Museu Diocesà de Solsona*, Manresa, 1923.

27. J. MALUQUER DE MOTES, *La estratigrafia arqueològica de la Cueva de Toralla (Lérida)*, en *Ampurias*, t. VI, Barcelona, 1944, págs. 39-58.

28. J. COLOMINAS ROCA, J. GUDIOL I RICART, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, en *Quaderns d'Estudi*, t. XIV, n.º 57, Barcelona, 1923, págs. 331-333.

29. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *Sepulturas con vaso campaniforme descubiertas en Sabadell. Trabajos de la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas*, en *Arrahona*, t. 1-2, Sabadell, 1950.

siva de los vasos campaniformes que por ahora se conocen en el País Vasco, tanto en Navarra (cueva sepulcral de Echauri),³⁰ como en Guipúzcoa (dólmenes de Pagobakoitza y Gorostiaran).³¹

Esa distribución de los hallazgos nos permite situar la Cova del Calvari, con sus vasos de perfil clásico y sobriamente decorados por bandas puntilladas, dentro del grupo de la costa oriental de España, constituyendo por ahora su estación más avanzada hacia el norte, frontera ya al grupo de Salamó, con su predominio de cuencos y decoración por trazos profundos hechos con el punzón.

Pero la presencia de ambas técnicas y estilos, tanto en los poblados y sepulcros del País Valenciano (Gandía, Alcira, Bélgida y Villarreal) como en los megalitos pirenaicos hasta alcanzar con ellos el puntillado el mismo Penedès (Querol), viene a probar, una vez más, que tales diferencias más que en el espacio hemos de establecerlas en el tiempo, y en realidad representan distintos momentos de una larga evolución. Así se explica el caso de Alcira, donde la Cova de les Aranyes sólo ha librado vasos con bandas puntilladas del tipo internacional, mientras que la inmediata Cova dels Gats da exclusivamente la decoración por líneas continuas hechas con el punzón. Y si en los silos de Villarreal y Bélgida ambos estilos parecen asociarse, téngase en cuenta que se trata fundamentalmente de lugares de habitación donde suelen acumularse y confundirse vestigios de distintas épocas.

Esa circunstancia no se da en la Cova del Calvari cuyos vasos campaniformes sólo aparecieron en un par de inhumaciones y son idénticos por su forma y decoración. Siguiendo la clasificación establecida por nuestro querido maestro el profesor Bosch, deben incluirse en el tipo III, bien definido por su borde poco saliente, cuello ancho y fondo plano, lo que da un perfil que tiende a cilíndrico, con decoración de bandas puntilladas de cortos trazos oblicuos en dirección alternos.³² Es precisamente el que más se difundió por todo el Occidente de Europa, con una mayor densidad de hallazgos en España y Francia,³³ y de ahí que se le llame «tipo internacional».

30. Material inédito del covacho sepulcral de Echauri (Navarra), en el Museo de Pamplona.

31. ARANZADI, BARANDIARÁN, EGUREN, *Exploración de siete dólmenes en la sierra de Aizcorri*, San Sebastián, 1919.

32. P. BOSCH GIMPERA, *The Types and Chronology of Western European Beakers*, en *Man*, t. XL, London, 1940, págs. 6-10.

33. Puede seguirse la difusión de este tipo por Francia en el excelente trabajo de R. RIOUET, J. GUILAINE et A. COFFYN, *Les campaniformes français*, en *Gallia*, t. VI, París, 1963, págs. 63-128.

Entre los recientes hallazgos franceses estimamos que son los vasos de la galería cubierta de Kerborg los que más se aproximan tipológicamente a los del Calvari de Amposta. (Véase P. R. GIOT, J. BRIARD et J. HELGOUCH, *Fouillé de l'alleé couverte*

Y no obstante haberse encontrado con tanta frecuencia, la época en que se desarrolló, su misma cronología relativa, no se ha puesto en claro todavía. Para el profesor Bosch es éste el último grado de la evolución del vaso campaniforme peninsular, precedido por la cerámica con incisiones profundas de Ciempozuelos (tipo I) y Somaén (tipos I y II).³⁴ En cambio, Savory cree que el tipo III de Bosch es precisamente el más antiguo.³⁵

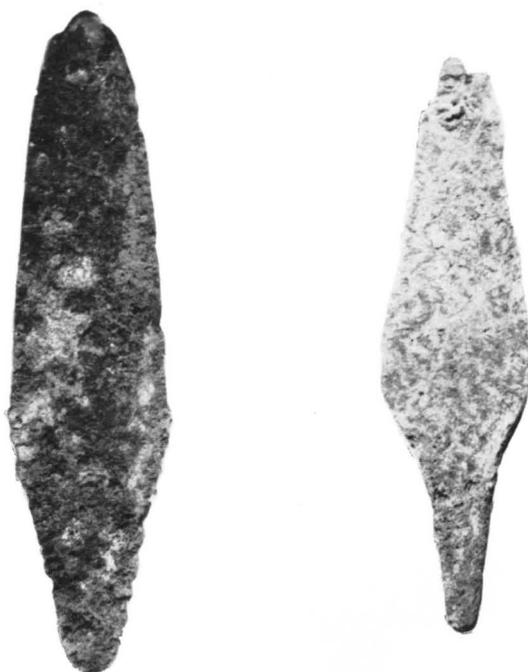
En cuanto a su cronología absoluta, puede ahora establecerse, de una manera bastante aproximada, gracias al carbono 14, que ha dado para Los Millares, donde aparece el tipo internacional, el 2340 ± 250 a. de J. C.; fecha que rectifica la cronología corta que se le venía asignando estos últimos años, a partir de los estudios del profesor Gordon Childe.

Limitándonos a este sector de la costa oriental y nordeste de la Península, donde se halla la Cova del Calvari, es opinión nuestra que aquí el vaso campaniforme de tipo internacional (III de Bosch) va unido a un cuadro cultural que todavía podemos llamar «eneolítico», y supone una secuencia anterior al grupo de Salamó (I y II de Bosch), que entra ya de lleno en la Edad del Bronce.

de Man-ar-Rompet a Kerbors (Côtés-du-Nord), Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. LIV, 1957, págs. 494-515.)

34. P. BOSCH GIMPERA, *El vaso campaniforme de la Cultura Pirenaica*, en *Munibe*, t. 3-4, San Sebastián, 1962. (Homenaje a don Telesforo de Aranzadi.)

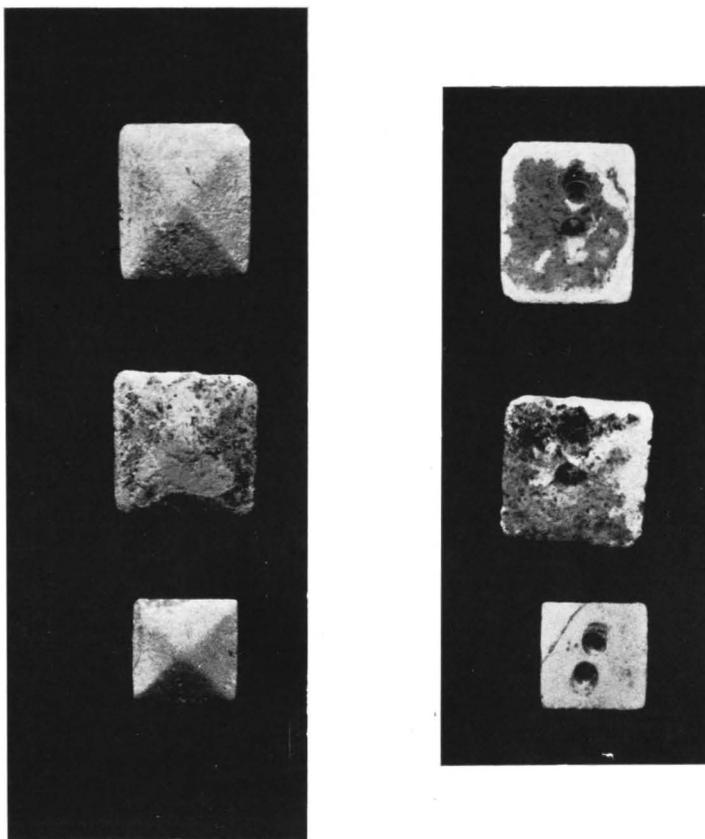
35. H. N. SAVORY, *A influencia do povo «Beaker» no primeiro periodo da Idade do Bronze na Europa Occidental*, en *Guimarães*, t. LX, 1950, págs. 350-375.



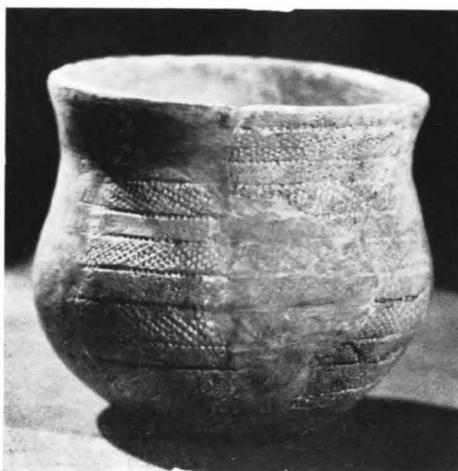
Puñal de cobre del sepulcro n.º I, y punta de dardo de cobre del sepulcro n.º V.



Vaso campaniforme, con decoración de bandas incisas con puntillado alterno, hallado en los derrubios del fondo de la galería (n.º 8 del inventario). (Mide 77 mm. de altura.)



Botones piramidales con perforación en V, del sepulcro n.º IV.



Materiales cerámicos de los sepulcros de la Cova del «Calvari d'Amposta»